

VUESTRA PAZ REPOSARÁ SOBRE ÉL - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 10,1-12,17,20

Después de estas cosas, el Señor designó también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. Y les dijo: "La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Id; yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa ni alforja ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.

En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: "Paz sea a esta casa". Si hay allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Quedaos en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa. En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: "Se ha acercado a vosotros el reino de Dios". Pero en cualquier ciudad donde entréis y no os reciban, salid por sus calles y decid: "¡Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros! Pero sabed que el reino de Dios se ha acercado a vosotros". Os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma que para aquella ciudad.

Regresaron los setenta con gozo, diciendo: -- ¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre! Les dijo: -- Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

El objetivo de la misión de Jesús ha sido siempre el reinado de Dios, la sociedad nueva humana en donde las personas puedan expresar lo mejor de cada una de ellas, estableciendo relaciones de solidaridad, colaboración y fraternidad. Para ello ha buscado un grupo de colaboradores para poder difundirlo por todas las naciones. Este es el contenido del evangelio de este domingo.

Jesús ha escogido otros setenta colaboradores, como el número de las naciones conocidas. Gente que viene del mundo pagano que no está condicionado por las doctrinas judías a las que el grupo de los doce siguen apegados.

Dice Jesús "La mies es abundante y los braceros pocos" El trabajo por realizar es mucho pero el fruto no va a faltar. Se necesitan colaboradores "braceros" y dice "rogad al Señor de la mies, que mande braceros a su mies" Lo que realmente es necesario para la creación del reino son personas libres convencidas de la importancia de la propuesta de Jesús. No es una invitación que se dirija a un grupo determinado de personas, religiosos que deben llevar a delante la labor de Jesús. Se trata de cualquier persona que se sienta identificada y atraída por la propuesta de Jesús.

Jesús los manda a la misión. Esta es la característica de toda comunidad: ser misioneros capaces de anunciar el reinado de Dios de manera coherente. Por esto Jesús, de manera figurada, les dice: "no llevéis, bolsa ni alforja ni sandalias y no paréis a saludar por el camino" Es urgente el anuncio del reino que se tiene que hacer de manera que la gente lo pueda palpar con sus manos, pues los discípulos son los primeros en vivirlo. Un reino de confianza y compartir. Ser personas generosas que viven los unos para el bien de los otros.

Hay que ir casa por casa aceptando la comida y la acogida que les den. En caso de no ser acogidos, no hay que tener reacciones violentas, sino que hay que seguir anunciando el reino. El quitarse el polvo de las sandalias recuerda el gesto de los judíos al entrar en la tierra santa de Israel después de haber visitado países paganos. Se quitaban el polvo de las sandalias para evitar que nada impuro entrara en la tierra sagrada. Ahora para Jesús no hay una tierra sagrada por encima de las demás, sino que lo que hace sagrado a una persona es acoger a otra para escuchar, compartir y aceptar un mensaje que significa plenitud de vida, trabajo por la paz y situaciones de bien estar para todas las criaturas. Cuando uno rechaza esta propuesta, aún siendo muy religioso, devoto y piadoso, a los ojos de Jesús es como si fuera un pagano. Lo que realmente cuenta es la capacidad de acogida y la capacidad de establecer relaciones humanas de colaboración para la construcción de la sociedad nueva.

"Los setenta regresaron muy contentos y dijeron: Señor hasta los demonios se someten en tu nombre" Han comprobado los efectos liberadores de la palabra de Jesús. Someter a los demonios significa liberar a las personas de todas las doctrinas que nos dejan alienados, fomentando el fanatismo. La gente fanática religiosa es incapaz de pensar por sí mismas. Dependen de las doctrinas aprendidas que les roban la capacidad de reflexión para tomar decisiones propias. Por esto los discípulos se dan cuenta que el mensaje de Jesús es liberador. Las personas que lo aceptan recuperan su libertad y no están sometidas a ideologías, grupos, o líderes que los privan de la capacidad de expresar su opinión y de la autonomía que tiene que distinguir a cada ser humano.

"Jesús les contestó ya veía yo que Satanás caía del cielo como un rayo" Está convencido que la misión de los discípulos está dando frutos buenos, pues Satanás que es el adversario que se opone a que se difunda el mensaje de Jesús, representa los valores del dinero, el poder y el prestigio. Jesús ve que esta figura se desploma sobre sí misma. La gran obsesión del adversario es ser reconocido como de origen divino, como si el poder estuviera bendecido por Dios. Cuando hay comunidades que trabajan por la paz

y el bien de todos los seres humanos, no tomarán actitudes de dominio y control hacia las vidas de las personas por lo que Satán se desploma. No hay una institución respaldada por Dios cuando esta oprime a la gente.

Jesús añade después de haber dado la potestad para que los discípulos no tengan miedo ante ningún obstáculo, "no sea vuestra alegría que se os sometan los espíritus, sea vuestra alegría que vuestros nombres sean escritos en el cielo". Para Jesús lo que realmente cuenta es que el discípulo sienta en su interior la presencia vivificadora del Padre. El nombre escrito en el cielo significa sentirse hijo de Dios, que vive en cada uno de nosotros, tener la relación profunda con el Padre. Para ser discípulos de Jesús no basta con tener una buena praxis para realizar grandes cosas, sino no perder nunca lo más importante, la dimensión íntima profunda y personal que cada uno de nosotros tenemos que tener con el Padre del cielo, pues de esta experiencia extraemos fuerzas, energías y confianza para trabajar de manera positiva y buena por el reinado de Dios, por el que Jesús ha dado su vida en el que se nos da a conocer toda la riqueza del amor del Padre.